

AURELIO FERNANDEZ, *La libertad en el pensamiento griego*. Crisis, Revista Española de Filosofía, N<sup>o</sup> 85, enero-marzo 1975; ps. 100-115.

El autor español, al tiempo que presenta una muy actualizada bibliografía sobre el tema de la libertad en el pensamiento griego, da cuenta de él con buena erudicción. Fernández admite las deficiencias del planteo griego pero no considera, como N. Hartmann, que tal tema haya sido mal comprendido por los pensadores griegos. Ya en Anaxágoras se hace presente el tema de la libertad al derivarla éste del ejercicio del logos en la meditación. Pero lo cierto es que pese a Anaxágoras, en opinión de Cicerón y Plutarco —con quienes no se identifica plenamente el autor— la actitud de los primeros pensadores griegos es marcadamente fatalista. Incluidos aquí Platón y Aristóteles. Aunque exagerada, esta afirmación no deja de tener algún fundamento. Por de pronto, todo el pensamiento griego está signado por la influencia de una situación cultural marcadamente fatalista. Y esto se explica según el autor porque habiéndose desprendido el pensamiento griego de una concepción

religiosa eminentemente fatalista no deja de sentir el peso de ésta. Por otra parte, la filosofía misma nace como una ciencia de la naturaleza, que interpreta a la *Physis* como regulada por leyes necesarias. Pese a ello Fernández niega que desaparezca todo vestigio de libertad en el pensamiento griego. Porque aun cuando prime el fatalismo, el hombre griego no es totalmente pasivo frente a él, sino que es consciente e incluso trata de rebelarse contra él. Y esto es propio del hombre libre.

En sentido estricto, la tematización de la libertad comienza recién con Sócrates. Pero en él la dificultad aparece por la unificación que hace entre la sabiduría teórica con la práctica, según la cual la práctica del bien se sigue necesariamente de su conocimiento. En cuanto a la libertad en la elección de los medios tampoco hay dudas. La necesidad afecta al fin tanto como a los medios. Así la libertad se manifiesta como poder del bien. Este sometimiento de la libertad por la inteligencia nos conduce irremediabilmente a un determinismo riguroso. Empero no hay un automatismo del bien descubierto porque "siempre se puede encontrar lo mejor". En Platón surge la distinción entre acción e intención. Si no la acción, por lo menos la intención sigue siempre al bien, salvo engaño en la elección de los medios. La elección se realiza en el alma irascible que reside en el corazón. De lo que resulta una espontaneidad cercana a la libertad. Pero Platón es fiel a Sócrates. Por eso no dejará de sostener que el vicio es involuntario, fruto del error o la ignorancia de la verdad más importante: la identidad del bien particular y la del bien en sí.

En Aristóteles se dan todos los elementos que posibilitan la libertad personal: un orden externo contingente que depende de nosotros en cierto modo; un deseo natural hacia el bien, *orexis*; y una elección ilustrada *proairesis*, que surge de la reflexión y la deliberación. Pero hay que advertir que en la Física de Aristóteles aparece un límite en el sentido de la libertad externa. La contingencia exterior no es tanta desde el momento en que todas las cosas, aun el propio *nous noeticon*, tiende necesariamente al primer motor. Tampoco la libertad interna es absoluta cuando afirma siguiendo a sus maestros, que la voluntad debe seguir al bien universal. Con todo, aquí la libertad se hace más patente por cuanto cada uno es responsable de estado de su entendimiento, y en consecuencia, de lo que se le presenta como bueno. Cabe agregar una tercera limitación a la libertad cuando sostiene que el Estado está por encima de la libertad psicológica en caso de colisión entre ambas. Pese a todas estas limitaciones, en Aristóteles el tema de la libertad ocupa el más alto rango que tuvo en el pensamiento griego.

A partir de Aristóteles la situación se modifica radicalmente. "El pensamiento griego pierda la serenidad y se dispersa en el fatalismo resucitado de Demócrito, el indeterminismo universal —el azar— de Epicuro o el determinismo apasionado de los estoicos. En oposición a los primeros filósofos ahora se trata de prescindir de toda ingerencia divina en lo que toca a la ex-

plicación de los procesos fenoménicos. Epicuro se apoya en Demócrito precisamente para eliminar a los dioses, pero a diferencia de éste sostiene un indeterminismo universal que deja todo librado al azar. De lo que resulta un nuevo modo de determinismo ya que la libertad humana está sometida por algo tan absurdo como el azar. •

El Pórtico, por su parte, niega ingerencia del azar reemplazándola por la providencia y el orden eterno. El destino borra ahora todo vestigio de libertad. La libertad psicológica es mera apariencia. Sólo el sabio que se somete a la providencia es realmente libre. Plotino integra la necesidad con la libertad. La necesidad moral de alcanzar el bien nos hace libres. Tampoco puede escapar Plotino al influjo del determinismo astrológico que deja al hombre sujeto al orden general del cosmos.

En suma, para Aurelio Fernández, el pensamiento griego no alcanza a superar suficientemente el determinismo pero no deja de decidirse por la libertad.